EL PRODIGIO DE LOS MONTES, Y MARTYR DEL CIELO, SANTA BARBARA.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON GVILLEN DE CASTRO.

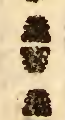
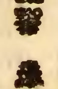
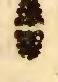
Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Federico, galan.	*Barbara.*	*Tiburcio, gracioſo.*
Mauricio.	*Marciano.*	*Origenes.*
El Demonio.	*Dioſcoro, barba.*	*Vn Angel.*
Valerio.	*Julia.*	

JORNADA PRIMERA.

Salen Federico, y Tiburcio gracioſo, cada uno por ſu puerta.

Fed. Quê Abyſmo oculta eſta fiera?
Tib. Ay de mi! ſi aqui me coge,
me ha de abrir: yo me deslizo.
Fed. Pena eſtraña! Tiburcio, oyes?
Tib. Si ſeñor, gracias à Apolo,
que oygo à veces, mas no voces.
Fed. Sabes como eſtoy? *Tib.* Ya sè,
que idolatrando dos Soles,
que adorando una hermoſura,
y liſonjeando un bronce
ellas. Fed. Sabes que no sè

donde ſe oculta ò ſe eſconde
eſta fiera que me mata,
que no hay razon, que reporte
à mi amor, que desbocado
tràs de ſus deſprecios corre?
Sabes como no hago caſo
de ſecretos pundonores,
exponiendo la opinion
à publicas opiniones;
pues contigo, pues contigo,
que en efecto eres un hombre
comun, me reduzgo à hablar
en tantos peſares, docil?

Sabes como estoy resuelto
à solicitar un Monte,
à enternecer un Escollo,
à combatir una Torre,
sin que puedan conseguirlo,
despechado en sus rigores,
despreciado en sus agravios,
malquisto en sus atenciones?
Tib. Todo lo sè; pero el vulgo
murmura quanto propones
con escandalo no poco.
Fed. Passo, calla, no provoques
mis iras, que el superior
se examina, si conoce,
que por defectos ocultos
se condenan mis acciones;
si sabe, que se publican
por yerros, sin que lo estorve
la molestia à la razon,
freno, que tal vez recoge
la libertad mas furiosa,
mas resuelto, ciego, y torpe,
â errores mas temerarios
es preciso que se arroje.
No me digas que està ya
tan publico mi desorden,
que serà precipitarme
à mas furias, mas errores.
Tib. Basta, doyme por vencido,
tienes mas de mil razones,
hablè por boca de ganso,
soy una bestia en quanto hombre.
Fed. Llamame a Julio. *Tib.* Yo llevo
en los pies quarenta azogues.
Hace que se và.
Fed. No llames uno à Pompeyo,
Tib. Ya, señor, voy en un trote.
Fed. Dexalo, llama à Valerio.
Tib. Conciertate con los nombres,
ò echa suertes. *Fed.* A Valerio
llama, necio. *Tib* No te enojes,
que ya voy; mas èl parece
que te oyò, pues que dispone
sus passos à tu obediencia.
Sale Valerio.
Fed. Valerio? *Val.* Señor?
Fed. Di, donde
està aquesse basilisco,
que se oculta à mis passiones?
Val. No es possible, gran señor,
desde la infelice noche
que su padre la llevò.
Fed. Dexalo, no me lo nombres.
Val. Dexa que te pida albricias.
Saliendo à caza à esse monte,
que poco mas de tres millas
debe de estàr de essa Torre,
en su dispuesta hermosura,
y en aparato conforme,
entre espesuras de sauces,
y entre vecindad de robles,
ya el Iris de Paz assoma,
dorando Valles, y Montes;
y puedes verla seguro,
y decirla tus passiones.
Fed. Què dices, Valerio amigo?
Val. Escucha, y no te alborotes.
O ya para divertirla
de la tristeza que pone
la soledad, ô por ser
justo visitar los Dioses,
porque la dèn un esposo,
à su nobleza conforme:
Dioscoro su padre anciano,
con quatro criados nobles
la trae al Templo. *Fed.* Què dices?
Val. Que de la memoria borres
la tristeza: Què te aflige,
si essa dicha reconoces?
Aqui à la puerta del Templo,
serà bien, que puesto tomes,
para verla, quando passe:
veràs sus hermosos soles
siempre fixos en el suelo,
que por no matar los hombres,
siendo hermosos basiliscos,
dà al suelo sus resplandores.
Ya no puedo decir mas,
porque ya llegan, adonde
podràs vèr lo que te he dicho,
à mi relacion conforme.
Fed. Tome amor, supremo Rey,
mi dicha à su cargo, y logren
los Dioses mi justo amor,
pues saben de amor los Dioses;
y sino, perderè el juicio,
con zelos, y disfavores.
Tib. Poco tendràs que perder.
Val. Musica en el Templo se oye.
Fed. Celestial impulso ha sido,
para que à Barbara honre.
Tocan chirimias, y sale Barbara, y Dioscoro.
Diosc. Esta es la puerta del Templo
de

de Jupiter soberano.
Barb. Quando tanta gloria gano,
y tanta dicha contemplo, *ap.*
mal hago en entrar à vêr
Dioses falsos, y fingidos.
Fed. Deleytando los sentidos
estoy viendo esta muger:
Viste igual honestidad?
Viste menos niño amor?
Viste rostro mas señor?
Viste mas rara beldad?
Viste mayor Monarquia
de dos ojos, de dos labios,
de los claveles agravios,
de las rosas tyrania?
Y por decirlo mejor. - -
Tib. Cansate en encarecer,
ò haz à aquesta muger
una botica de amor;
pues comienzas por las flores,
busca las hiervas tambien:
y al fuego de su desden,
y alambicados amores,
saca un jarave con que
ablandes su duro pecho.
Fed. Tiburcio, nunca me has hecho
ningun gusto. *Tib.* Para què?
Laudabo. *Fed.* No alabes mas.
Tib. Laudabo. *Fed.* No seas pesado.
Tib. Laudabo. *Fed.* Basta lo alabado.
que despeñandote vàs:
alaba ahora, que es justo,
mi resolucion, mi empleo,
mi perdicion, mi deseo,
mi eleccion, y mi buen gusto.
No determino (ay de mi!)
què camino he de tomar
para que la pueda hablar?
Diosc. Entra Barbara.
Llega Federico à hablarla.
Fed. Si aqui
fue atrevido. *Barb.* Què es aquesto?
Fed Si el serlo os ha dado enojos,
culpad vuestros bellos ojos,
que en este extremo me han puesto.
Perdonad esta locura,
aunque mas loco estuviera,
el que el juicio no perdiera
mirando vuestra hermosura!
oid. *Tomale la mano.*
Barb. Apartad. *Diosc.* quien es?
Caballero, què mandais?
Fed. Callare si os enojais,
por disculparme despues;
pero pues me haveis llamado
Caballero para honrarme,
no tengo que disculparme,
pues vos me haveis disculpado.
Diosc. Si vuestra culpa no sè,
como os puedo disculpar?
Fed. La cortesia ha de estar
en quien Caballero fue.
Esta Dama tropezò
al entrar, fue cortesia,
y accion propriamente mia,
el darla la mano yo.
Llamasteisme Caballero,
quiza por ver lo que hize,
mi honrado ser satisfice,
otra disculpa no quiero.
Diosc. Es tan proprio el tropezar
por ligera la muger,
que aunque no lo lleguè à vèr,
os quiero credito dâr.
No os hecho la culpa yo,
pues sè, para darme enojos,
que tropezò con los ojos,
ya que con las plantas no.
Mas pues os he conocido,
señor Federico, aqui,
que me hagais merced â mi
os ruego, si sois servido,
de no intentar mi deshonra
con tan publicas acciones;
ved que las murmuraciones
son aspides de la honra.
No os atrevais por fiaros,
que sois del Prefecto hermano,
tengo espada, y tengo mano,
mirad que sabrè mataros:
entra, Barbara. *Vans. Ti.* Mal año,
y què alentado es el viejo!
Fed. Si aqui de incitar me dexo
con tan loco desengaño,
es por no perder del todo
la hermosura que deseo.
Tib. Harto perdida la veo.
Val Busca traza, busca modo
para alcanzarla. *Tib.* Imposible
pienso que ha de ser hallarle.
Mas què se pierde en buscarle?
Fed El modo mas convenible
â su honor, y à mi opinion,
es pedirla por esposa -

a mi hermano. *Val.* Es justa cosa.
Fed. Y si premia mi aficion,
y por esposo me admite,
mi hacienda es tuya. *Tib.* Y si no?
Fed. Morirè rabiando yo:
vamos, porque solicite
mi hermano el bien que procuro.
Val. Tan presto?
Fed. Luego ha de ser,
para vèr si esta muger
es al mar opuesto muro.
Tib. Què caos! *Val.* Què desvarios!
Tib. Su juicio, y la bolsa mia
tienen grande simpatia.
Val. por què?
Tib. Porque estàn vacios.
Vanse, y salen Barbara, y Origenes.
Orig. Barbara, no me detengas.
Barb. Origines, gran Maestro
de la Fe de Dios, escucha.
Orig. Barbara, escuchar no puedo,
que temo ofender a Dios.
Barb. Ofender a Dios? què es esto!
Pues Dios, porque hablas conmigo
se ofende? Aquesse precepto,
en quanto me has enseñado,
no le he visto. *Orig.* Al error fiero
de los Dioses falsos vuelves,
y dexas â Christo Eterno?
Tu en este Templo profano
estas oracion haciendo
à Jupiter? Pues no miras,
que el camino verdadero
dexas, y el injusto sigues?
Barb. Confiesso, que culpa tengo.
Orig. Estas fueron las promessas,
que a Christo hiciste en el Téplo,
que te bautizè, labando
las manchas de horrores ciegos
con el Agua Sacrosanta?
A Christo, Esposo Eterno,
de quien tanto bien recibes,
le tratas assi? *Barb.* Mas siento
essas razones de ti,
que quantos martyrios fieros
pueden darme los Gentiles:
oye mi disculpa atento,
mientras mi padre Tyrano
està su oracion haciendo,
que por verle divertido
salì â hablarte. *Orig* Ya te creo.
Barb. Escucha con atencion:
Federico, un Caballero
de Nicomedia, Ciudad
la mas noble del Imperio,
aficionado â mis ojos,
diò en perseguirme en un tiempo:
mas receloso mi padre
de su honor, al margen fresco
de esse rio, que guarnecen
robles, alisos, y enebros,
labrò una Torre, en la qual
mandò al curioso Arquitecto,
que labrasse dos ventanas;
mas yo, que de Dios me acuerdo,
le mandè, que hiciesse tres,
porque en las tres reverencio
las tres Divinas Personas,
y una Essencia, por mysterio
no revelado â los hombres;
tan altos son sus secretos.
En aquesta Torre, pues,
me encerrô y en ella tengo
Angelica compañia,
que yo indigna no merezco:
alli en los libros devotos,
que me diste, â ratos leo
las Excelencias de Dios,
las marabillas del Verbo,
encarnado en una Virgen,
que es de los Cielos Espejo.
Oy me traxo à la Ciudad
mi padre, en ella ha propuesto,
que vivirèmos de oy mas:
sabe Dios si yo lo siento.
Mandame adornar de galas
oy, para entrar en el Templo;
y como tu me mandaste
guarde siempre este precepto
de ser Christiana, â esta Aldea,
que tu me avisaste, vengo
con la obediencia de hija,
â executar tu precepto.
Esto passa, y me ha passado,
que conociendo mi pecho,
sabiendo, que adoro â Christo,
Dios perfectamente bueno,
hayas de mi sospechado
tan injusto pensamiento.
Si quieres que diga â voces,
que la Ley de Dios confiesso,
que padezca mil martyrios,
y no inventados tormentos,
darè voces, *Orig.* No prosigas,
mi

mi Barbara, yo te creo,
perdona mi ciego error.
Barb. Detenerme ya no puedo,
que ya mi padre ha dexado
la oracion.
Orig. Guardete el Cielo:
mira que Christo es tu Esposo,
tèn valor, y firme intento;
temores no te acobarden.
Barb. Vn peñasco al mar opuesto
serè. *Orig.* El Cielo te guarde.
Vase, y sale Dioscoro.
Diosc. Barbara.
Barb. Señor? *Diosc.* Tan presto
has dexado la oracion?
Mas dissimular pretendo: *ap.*
quien ahora estaba aqui hablando?
Bar. Señor? *Dios.* Barbara, yo tengo
mucha edad, y pocos brios,
y ser Alcayde no puedo
de una facil hermosura.
Barb Por què ocasion dices esso?
Diosc. Federico te persigue
con lascivos pensamientos,
es poderoso su hermano,
y sobre todo es Prefecto
de la Ciudad, que este cargo
se dà à nobles Caballeros.
Barb. Pues què me quieres decir?
mira, señor.
Diosc. Ya te entiendo:
Yo te traxe à la Ciudad,
porque por tu gusto mesmo
te engañasses, si elegìas
esposo; pero mas quiero
que haya engaños en tu gusto,
que no en mi opinion defectos.
A la Torre has de volver;
si reclusa en ella el Cielo
te quisiere dar esposo,
gracias le darè por esso;
sino, mas quiero que vivas
en eterno encerramiento
con seguridad de honor.
Barb. Tales pruebas te agradezco.
Diosc. Aquessa obediencia alabo:
vèn à la Torre, que pienso
que has de hallar un rico esposo.
Barb. Profetas son tus deseos;
y como que serà rico, *ap.*
si es el Rey de todo el Cielo. *vans.*
Salen Federico, Tiburcio, y Valerio.
Fed. Como, Jupiter Tonante,
a queste agravio mirais,
y rayos no fulminais
desde la esfera radiante?
Haced cuenta, que Gigante
de Frigia mi hermano ha sido,
pues soberbio, y atrevido
al Sol se quiere oponer,
pues quiere quitar el ser
à quien el ser le ha infundido.
Val. Reportate.
Fed. No podrè,
viendo lo que passa aqui:
mi hermano me niega el si,
quando mis locuras vè:
Dioscoro, decid, no fue
un ilustre Senador?
Su Sangre no es superior
à la nuestra? Pues quien causa
aquesta infelize causa
de que no logre mi amor?
Matarème. *Tib.* Bien sè yo
lo que tu hermano ha de hacer
si muerto te llega à ver.
Val. Perderà el juicio.
Tib. Esso no.
Fed. Pues què harà, si el ser me diò?
Tib. Enterrarte.
Val. Dexa ahora
locuras. *Fed.* Si el alma adora
à Barbara, si ella ha sido
quien mi amor ha merecido,
y quien mi alma atesora;
porquè, hermano rigoroso,
quieres este bien quitarme?
Tib. Si tu quieres escucharme,
darè un remedio famoso:
Tu hermano ha de ser forzoso,
que viendote loco, haga
lo que mas te satisfaga;
fingete loco.
Fed. Es assi,
y el hacerlo luego aqui
es del consejo la paga.
Tib. Poco tendràs que fingir
segun las muestras que veo.
Fed. Si los dos à mi deseo
ayudais, he de salir
con esta empressa.
Tib. A decir
comienza ya.
Val. Poco à poco.

Tib.

Tib Guarda el loco, guarda el loco.
Fed. Villanos, à què aguardais,
si à Barbara no me dais?
Agarra à Tiburcio.
Tib. Dioses, vuestra industria invoco:
guarda el loco.
Fed. Este edificio,
para daros mas assombros,
tengo de coger en hombros,
y en el Celeste artificio
dàr con èl.
Tib Por un resquicio
te està mirando Vulcano.
Fed. Matarèle.
Tib. Serà llano
el enojarle. *Fed.* Y què harà?
Tib. La fragua te tirarà.
Fed. A esse tormento me allano
que para tan grande ardor
bien he menester el agua:
Vulcano, tira la fragua.
Sale Marciano.
Marc. Federico?
Tib Gran señor,
gran mal! terrible cuydado!
Federico loco està.
Marc. Y què es la causa? *Tib.* Serà
por el si que le has negado
de Barbara.
Marc. Hermano amado?
Fed. Barbara tu estàs acà?
Mi bien, por donde has venido?
No estabas en una Torre?
Mas si el Cielo me socorre,
milagro del Cielo ha sido:
Barbara, dueño querido.
Marc Què lastima!
Val. Què dolor!
Tib. Mira si dice, señor,
Barbara, ò barbada. *Fed.* Dame
essos brazos, y honrarame
tan conocido favor.
Tib. Mira que es tu hermano.
Fed. Ha fiero!
tu eres mi hermano, y pretendas,
quando mi aficion entiendas,
negarme este bien que espero?
Pues à què aguarda mi azero?
Marc. Nunca tu mi hermano fueras!
Tib. Federico, vàs de veras?
Fed. No Tiburcio, finge, y calla.
Marc. Ha, què mal hize en negalla,
conociendo sus quimeras!
Fed. Vuelve los ojos à verme,
mi bien, mi gloria.
Tib. Detente.
remedia aqueste accidente.
Fed. Señora, à favorecerme
no llegais, ò tu amor duerme;
ò yo desdichado soy.
Marc. Di, Valerio, que le doy
el si, que yo mismo irè,
y su casamiento harè.
Fed. Mi dicha escuchando estoy. *ap.*
Val. Federico, tèn sosiego,
tuya es Barbara.
Fed. Què dices?
mis años seràn felices,
si à gozar tal dicha llego;
mas, Valerio, ha de ser luego?
Marc. Reporta, hermano querido,
ya à Barbara te he ofrecido.
Fed. Y quando ha de ser mi esposa?
Marc. Luego al punto.
Fed. Mariposa
entre sus llamas he sido:
en no viendola me muero,
y el accidente me vuelve.
Marc. Pues ya mi amor se resuelve;
darte aqueste gusto quiero:
ven conmigo.
Tib. Paga espero
del consejo que te he dado,
aunque me has aporreado. *ap.*
Marc. Vèn, q̄ à su padre he de hablar.
Fed. Oy por ti vengo à alcanzar
lo que tanto he deseado. *vans.*
Sale Barbara con un libro.
Barb. Mi Compañero Divino
tarda mucho, y he pensado,
que ha de estàr muy enojado
por mi escusado camino:
mi padre tuvo la culpa
de llevarme à la Ciudad,
que no fue mi voluntad;
mas para vos no hay disculpa;
Angel mio, vos mandais,
que no disculpe mi intento;
y pues de mi pensamiento
cierto, y satisfecho estais,
dexad lisonjas, enojos,
y venid, amante mio,
que aqui formaràn un rio
las lagrymas de mis ojos.

Sal

Sale el Demonio de galan.

Dem. A muy buena ocasion llego.
Barb. Cielos, un hombre està aqui!
por donde has entrado aqui?
Dem. Navego en montes de fuego:
Vna ventana hallè abierta,
hice de una cuerda escala,
por donde lleguè à esta sala,
donde hallè mi dicha cierta.
Barb. Tornate à salir, advierte,
que te han de matar.
Dem. Recelo
no cabe en mi, que ni el Cielo
à mi me puede dar muerte.
Barb. Ay Divino Dueño mio!
Dem. Exhalando tempestades,
dañado dificultades.
Barb. Toda me ha cubierto un frio.
Dem Què me ha hecho esta muger. *ap.*
que con desvelo enemigo
impaciente la persigo
solo por verla caer?
Aqui à ampararme de vos
en aquesta ocasion vengo;
muchos enemigos tengo,
solos estamos los dos;
y assi, que me oigais os pido
(ya intento nuevos engaños)
son mis sucessos extraños.
Barb. Decid que os ha sucedido,
y sea en breves razones,
porque os volvais à salir.
Dem. Pues yo os lo quiero decir.
Barb. En gran confusion me pones.
Dem. Sabed, que lexos de aqui,
muy distante de esta tierra
naci, digo, fui criado
en una Patria, que en ella
sus criaturas son tan puras,
que al Cielo, en lugar de tierra,
pueden llamarle, y yo soy
de los nobles que huvo en ella:
tuve cierta pretension
con hinchazon, y sobervia;
que siempre los bien nacidos
hacen tan grandes empressas:
tuve pensamientos altos,
puselos, y no me pesa,
en lo mejor de la Corte,
haciendo al Rey competencia.
Los amores de una Dama,
que dice el Rey que es mas bella
à sus ojos, que la Luna,
y la luz de las Estrellas;
aunque le hice confessar
un dia, que era morena,
en las margenes de un rio,
y entre sauces, y azuzenas
hicieron que determine
soldar una infausta quiebra,
que su padre havia hecho,
quebrantando en una selva
un mandamiento del Rey,
porque à muerte le encomienda.
Vna heredad le dexò,
y sus frutos le encomienda,
pero èl, ingrato à sus obras,
y negando la obediencia,
en lamentaciones canta
su perdicion un Profeta,
avisandoles que paguen
al capitulo quarenta.
No basta avisar sus daños,
no basta llorar sus menguas,
que rebeldes se le atreven,
condenando à muerte fiera
à todos los que embiaba
para cobrar estas rentas.
Viendo el Rey tanto rigor,
y tan grande desverguenza,
por mostrarle su poder,
quiso levantar su diestra
el cuchillo de rigor;
mas saliendo la clemencia
al passo de sus rigores,
volviò en amor la fiereza.
Determinò de embiar
su mayorazgo, y apenas
le embia, quando gozosos
por su Señor le confiessan.
Telas, y ramos le arrojan,
motetes cantan, y suenan
bendiciones al que viene
en nombre del Rey à ellas:
Pero luego al otro dia,
que sus Preceptos les muestra,
como blasfemos le escupen,
le prenden, y le apedrean.
A azotes cruxen su carnes
hasta las Estrellas tiemblan
del rigor con que le tratan,
del tormento que le cercan;
hasta que le dàn la muerte:
no pasan: grande fiereza!

que

que no le pudo templar
el retumbar de las piedras,
que porque faltaba el Sol,
unas con otras se encuentran.
Muriò el Sol, y faltò el dia,
solo para que amanezca
mas claro: llave que abriò
de las obscuras tinieblas
los calabozos, con que
libres à todos los dexa.
El Principe vencedor
triunfante se viò, y apenas
supe que havia de entrar
en la Corte, que frequenta
la nueva en sus Ciudadanos,
mucho antes que sucediera,
viendo que yo era el menor,
y havia de tener la diestra
del Rey este, que de Adan
vestido de oro se muestra,
la carne, que intacta, y pura
la produxo una Doncella,
fue tan grande mi pesar,
como es grande la soberbia
de los grandes, que un motin
levantè, y una tremenda
voz, que sonò, me arrojò
con resolucion resuelta,
condenado por mi culpa,
à no limitadas penas.
Salì, por no molestaros,
y à la jornada primera,
con dañoso precipicio
rodè dificiles cuestas:
Y en unas profundidades
de obscurecidas tinieblas,
donde deseè la muerte;
mas huye à quien la desea.
Pusome alli la caida
tan otro en mi gentileza;
que quedè hecho demonio,
si bien como un Angel era.
No se contentò con verme
cercado de tantas penas,
sino que en duras prisiones
en la carcel mas estrecha
me puso; y para alimentos
(ved como cobrarè fuerzas)
me diò serpientes, dragones,
esfinges, sapos, culebras,
camas de llamas, y yelos,
en donde se escuchan penas,
maldiciones, y gemidos,
ayes, y voces tremendas:
No se vè la cara al Sol,
todo es noche, horrores, selvas
donde apacientan en sangre
à las dañosas ovejas:
alli estuve mucho tiempo,
y estoy en esta tremenda
mansion, aunque algunas veces
los porteros de las puertas,
que son amigos, salir
qual preso viejo me dexan:
y oy antes de amanecer
(que no quiero que amanezca
el Cielo para mi nunca)
salì por aquestas quiebras
con un encanto que hice;
que en esta carcel tremenda,
para destruir el mundo,
solo se enseña esta ciencia.
Hay Aulas donde se lee,
y Familiares enseñan;
no se inclinan à placeres;
todo es llanto, todo es quexas,
y para mi todo es uno.
Lleguè à esta Ciudad, y apenas
lleguè, quando me dixeron,
que en esta Torre que muestra
la amenidad de este campo,
estaba una Dama bella,
que apenas el Sol la via.
Con aquesto di la vuelta,
por estar aqui seguro
de tantos como me cercan,
que han de despachar por mi.
Hallè aqui amparo, y clemencia;
assi os gozeis largos años,
que en pago pondrè en la tierra,
que pisais mi boca humilde,
aunque, si humildad tuviera,
no estuviera como estoy:
y en pago de aquesta deuda,
Sisifo atravessarè
la montaña mas soberbia;
y si me veo en mi estado,
arrancarè las Estrellas,
dexando hecho tabla el Cielo,
para tachonar las puertas
de aquesta Torre, que assiento
es de aquesta hermosa Vega.
Serà del Sol vuestra cama,
pues con razimos de perlas,

ha-

harè mazorcas que en puntas
remiten, para que sean
pluchantes en las cortinas,
y planchas de oro en la tela.
Barb. Ay de mi! ruido he sentido,
mi padre sin duda entra.
Dem. No tienes que temer nada,
no hayas miedo que me vea,
que tengo la ciencia infusa.
Barb. No sè que el alma recela.
Salen Marciano, Dioscoro, Federico, Tirburcio, y Valerio.
Diosc. Es tanto el amor que os tengo,
que ya no puedo, señor,
replicar à vuestro gusto.
Fed. Mil veces dichoso soy.
Diosc. No me darà mas cuydado
mi fiero competidor,
pues ahora Federico
quiere assegurar mi honor:
mucho mas gano que pierdo
con esta ventura oy.
Marc. Dioscoro, no me diràs:-
Diosc. Que me mandas, gran señor?
Marc. Donde està Barbara?
Diosc. Alli.
Marc. Què divino resplandor
sale de su rostro hermoso!
Barb. Si te vèn, perdida soy.
Dem. Como me dès la palabra
de que te has de casar oy,
y dexar la Ley Christiana,
no me veràn.
Barb. Ha traydor!
tu eres el demonio mismo:
valgame aqui solo Dios!
Dem. Què dices?
Barb. Que à Christo adoro.
Tib. Ya se ha logrado tu amor.
Marc. Llega, hermano Federico,
dale la mano.
Fed. Què estoy
mirando, Dioses? què veo?
Marc. De què es tanta turbacion?
Fed. O se engañan mis sentidos,
ò aquesto es todo ilusion:
con Barbara un hombre, Cielos!
con Barbara? Què rigor
es este de mi fortuna?
Marc No llegas (què te turbò)
a gozar de tu ventura?
Diosc. Llega, Barbara.
Barb. Señor?
Fed. Para què quieres que llegue,
si està empleada mejor?
Villano vil, tu te atreves,
para infamia de mi honor,
a darme à mi esposa,
à quien su honor profanò
à un hermano de un Prefecto,
que en tiempos à Roma diò
mas laureles, que hay Estrellas
en el azul Pavellon?
Por Jupiter, que à no estàr
mi hermano aqui.-
Tib. Esto es peor:
mas si le ha dado de veras
la locura?
Val. Què sè yo?
Diosc. Si es aqueste frenesi?
Marc. Esta mañana le diò,
y era el tema, que le diesse
à Barbara, y fue ocasion
à que yo os lo suplicàra:
reportate.
Fed. Ciegos sois,
ò estais locos: no mirais
junto à Barbara un traydor
tyrano de mis deseos?
Diosc. Què lastima! què dolor!
Marc. El accidente le ha vuelto.
Diosc. Sino viera, que es error,
y locura de tu hermano,
le passara el corazon.
Aqui un hombre con mi hija?
Fed. Llega, y vele: loco estoy:
no le vès?
Diosc. Yo nada veo.
Fed. Y tu, Valerio?
Val. Ni yo.
Fed. Ay semejante maldad!
villanos, contra mi sois
todos? llega tu, Tiburcio.
Tib. Digo, que tiene razon:
ò què alto que es!
Fed. Vesle bien?
mirale. *Tib.* Si ya le estoy
mirando: me lleve el diablo *ap.*
sino està loco; el humor
quiero seguirle.
Fed. Què dices?
Tib. Que tienes mucha razon,
y por mas señas es tuerto,
tiene cara de capon.

Marc. Tu le haces perder el juicio,
ò tu estàs mucho peor.
Fed. Decid que me engaña ahora:
ninguno le ha visto?
Todos. No.
Fed. Pues mi espada harà en su pecho
mil bocas al corazon.
Dem. Este lugar es sagrado,
y miro por el honor
de esta Dama; mas seguidme,
y os darè à entender, que soy
hombre para castigaros.
Fed. Ya te sigo: muerto voy! *vans.*
Marc. Seguidle todos, seguidle.
Diosc. De enojo rabiando estoy.
Marc. Sabe el Cielo si me pesa,
el no efectuarse oy
el casamiento tratado.
Diosc. Y à mi me pesa, señor,
que estè loco Federico.
Marc. Mas yo la palabra doy,
si sana de este accidente,
no falte à mi obligacion. *vans.*
Tib. Otro amo nuevo me fecit,
porque aqueste se acabô,
no quiero que se le antoje,
que su Barbara soy yo. *vase.*
Barb. El demonio era sin duda,
que estas trazas suyas son:
Valedme, Esposo Divino,
para que conozca oy,
que el Prodigio de los Montes,
y Martyr del Cielo, no
se ha de vencer con engaños,
pues esclava vuestra soy.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Julia Tiburcio y Valerio.

Jul. En esta Vega apacible,
llena de pardas alfombras,
à quien hacen verdes sombras
esse edificio invencible,
con aquel debido honor
à la Deydad soberana,
traen à Apolo; y Diana,
Marte, y Jupiter señor
supremo, a mi parecer,
y à los demàs, que la esfera
celestial ocupan.
Val. Quiera
el Cielo, que à conocer
lleguemos el superior
Dios, para adorarle à èl solo.
Tib. Jupiter serà.
Val. O Apolo.
Tib. No es digno de tanto honor
como Jupiter.
Jul. Saturno,
pues que ninguno le iguala,
oy ha de llevar la gala,
calze el dorado coturno.
Tib. Apelo à Jupiter haga
divinas transformaciones,
y Venus con esquadrones
de amante necio su paga,
que Saturno ha de reynar
en los Estados Divinos;
porque hay muchos Saturninos,
que le tienen de ayudar.
Val. El Dios de amor ha de ser
el supremo.
Tib. Oy se verà,
Jupiter solo serà.
Jul. Apolo le ha de exceder;
ya traen los Dioses Divinos
en Processìon.
Suenan chirimias y en lo alto sale Barbara.
Jul. A los vientos
la musica lisongea.
Barb. Valgame Dios! què es aquesto,
que miro? De la Ciudad
gran multitud va saliendo
de gente, y en procession
en doradas andas veo
unos bultos: si seràn
los Dioses, que yo aborrezco?
Gente hay al pie de la Torre,
del caso informarme quiero:
ha de abaxo, hermosa Dama?
Jul. Què mandais? *ap.*
Barbara es, Cielos!
dias ha que no se han visto
essos balcones tan bellos:
què nos mandais? què pedìs?
Barb. Amigos, saber deseo,
si es que vos por cortesìa,
me quereis informar de ello,
què gente es esta que viene,
y à què? *Jul.* Serviros deseo,
que sois muger, y encerrada,
y todo quereis saberlo.
Lo Noble de la Ciudad,

lo comun, y lo plebeyo,
tienen una competencia,
y un disgusto de que puedo
afirmaros, que a no haver
dado este discreto medio,
huviera civiles vandos,
como en los passados tiempos.
Juntaronse cierto dia
en una casa de juego
unos mozos, murmurando
de lo malo, y de lo bueno,
y vinieron à parar
en los Dioses: ha blasfemo
murmurar, que aun no reserva
lo Soberano del Cielo!
Vno dixo, que era Apolo
Dios superior: Otro el regio
tonante Jupiter: Otro
el belicoso Marte; y de esto
vinieron à las espadas;
corriô la voz, novelero
el vulgo, alentò el disgusto,
la parcialidad siguiendo,
los unos de sus amigos,
y los otros de sus deudos.
Pero el Prefecto Marciano
diò un docto arbitrio sobre esto;
y es, que à esta Vega apacible
traygan los Dioses, y que ellos,
pues es su causa, difieran
allà en sus solios eternos
qual es el Dios superior,
baxando à su imagen luego,
para que todos lo crean
alguna señal de fuego.
Esto piensan alcanzar
de los Dioses; y para esto
manadas de blancos toros
cubren la falda del cerro
à hacer sacrificio humilde
para enternecer sus pechos.
Essos Altares, que adornan
de costosos ornamentos,
su deposito ha de ser
en este espacio pequeño.
Esto es todo lo que passa,
los Dioses Santos, y Eternos
los echen à aquellas partes,
que mas convenga à su Cielo.
Barb. Mi Dios, podeis consentir
tal ofensa? Dios Eterno,
Dios supremo buscan, quando
vos solo sois Dios supremo?
Señal vienen à esperar
de fuego, quando entre fuego,
y entre llamas infernales,
estàn sus almas ardiendo?
Divino Señor, hacedme
una merced, caygan luego
desde la Angelica esfera,
entre temerosos truenos,
fulgidos rayos, que abrasen
las estatuas, en que opressos
estàn los fieros Ministros,
que niegan su entendimiento.

Suenan truenos y cohetes y mucho ruido.

Val. El Cielo se viene abaxo,
rayos que baxan soberbios
la luz del Sol obscurecen.
Tib. Los Dioses andan à pleytos
sobre la eleccion.
Tod. Clemencia! *Dentro.*
Tib. Chicharrones son aquellos
que se dàn unos con otros.
Todos. Clemencia! *Ruido.*
Tib. No hay un Dios cuerdo,
que los meta en paz?
Todos. Clemencia!
Tib. El ruido, y el estruendo,
que se trama: ha pobre Apolo!
las narizes se ha deshecho
de una piedra que cayò;
los de las andas huyeron:
valientes los Dioses son,
pues se han quedado en el puesto.
Jul. Dioses, qual es el mayor?
Barb. Christo solo es Dios Eterno.
Tib. Quien es Christo?
Barb. Esposo mio.
decidle, quien sois vos mesmo.

Dentro el Angel.

Ang. Christo es el Supremo Dios,
los que adorais son blasfemos,
inducidos del demonio.

Descubrese una Cruz en un bufeton, y el Angel y dàn vuelta à su tiempo.

Mirad en este Madero,
por essos Clavos la escala
por donde se sube al Cielo:
Barbara es de Christo Esposa,
a qui muriò este Cordero,
que quitando los pecados

señalò Juan con el dedo:
aquesta es su Cruz, seguidla.
Barb. Ay, Divino Mensagero!
An. Queda en paz, de Christo Esposa.
Barb. Gracias os doy, Dios Eterno.
Dà vuelta la Cruz, y el Angel y Barbara cierra la ventana y entrase.
Jul. Grandes prodigios miramos.
Val. Los rayos, piedras, y truenos
han cessado con su vista.
Tib. Aqueste Dios adorèmos,
el de los Christianos es,
no pongamos duda en ello,
el verdadero Dios solo.
Jul. Vamos â voces diciendo:
Christo es el Dios superior.
Tod. Christo es el Dios verdadero;
mueran los fingidos Dioses,
y viva Christo.
Vanse todos, y queda Tiburcio.
Tib. Yo creo,
que este solamente es Dios,
mas confessarlo no puedo,
que si el Prefecto lo sabe,
ha de haver cruel deguello;
mas si fuera yo Christiano?
algunos impulsos tengo,
despues que he visto â los Dioses
rodar por aquellos suelos.
Sale el Demonio.
Dem. Para mi Reyno profundo
infinitas almas pierdo,
si â esta Barbara discreta
de su intento no divierto.
A Federico he dexado
con mas confusion, que huyendo
me entrè por aqueste montes:
este es su criado.
Tib. Creo,
que este Caballero es,
sino me engaño, estrangero.
A lindo tiempo he venido,
entrar â servirle quiero,
si me quiere recibir
acaso por su escudero;
que desde aquel mismo dia,
que Federico, mi dueño,
perdiò de veras el juicio,
tengo hecho juramento
de no entrar mas en su casa.
Ha, señor, ha, Caballero.
Dem. Què me quereis [illegible]
Tib. Quiero pediros:
Dem. Limosna?
Tib. No lo professo,
antes me inclino à servir.
Dem. No lo digais, ya os entiendo:
buscais amo?
Tib. Si señor.
Dem. Pues yo recibiros quiero.
Tib. Pues sereis muy bien servido,
si à vos serviros merezco.
Dem. De què me haveis de servir?
Tib. Deposito del contento
soy porque nunca estoy triste.
Dem. Yo si, porque siempre peno. *ap.*
Tib. No respondeis?
Dem. Por què causa
os despidiò vuestro dueño?
Tib. Porque vale caro el pan,
y hay poquissimos dineros.
Dem. Pues no era rico?
Tib. Rico es;
mas enamorase luego,
y juega.
Dem. Discreto sois.
Tib. He servido mucho tiempo
con hambre, y necessidad.
Dem. Yo os recibo.
Tib. Essos pies beso:
alguna cosa has pisado,
y no es ambar lo que huelo.
Dem. Cuya es essa Torre altiva?
Aparece Barbara, en lo alto.
Tib. De un ilustre Caballero
de esta Ciudad, cuya hija
es la que ahora se ha puesto
encima de essas ventanas:
es extraño su sucesso.
Dem. Ya lo sè, ya me lo han dicho,
de colera rabio, y peno:
arrebatada està sin duda
con el favor que le ha hecho
su Esposo.
Tib. Mirà què rosa
el verde boton abriendo,
dà mas contento la vista?
Dem. Aparta, que hablarla quiero:
ahi viene Federico,
tormento añado à tormento.
Sale Federico y Valerio.
Fed. Como te dixo, le fue
por essos montes espesos,

y no puede dar con ella;
sin duda fue encantamento.
Val. Ella à la ventana està,
y èl la quiere hablar.
Fed. Valerio,
muriendo me estoy de amores,
aunque vi tan claros zelos;
pero què miran mis ojos?
no es aquelle el Caballero
que vi con Barbara?
Val. Yo
no te puedo dar fè de ello.
Fed. Escuchemos lo que dice.
Val. Verte loco otra vez temo.
Dem. Barbara, cuya hermosura,
y soberano arrebol,
vence à los rayos del Sol,
como à la elada blancura
de la sierra mas segura
de complacencia, por ser
tan hermosa al parecer,
de la nieve que se embebe,
aunque nunca fue la nieve
material para encender.
Yo soy un Principe, à quien
mi dueño, mal indignado,
de su Reyno ha desterrado;
si bien me estuvo à mi bien,
porque aqui soy Rey tambien,
y en su Reyno era vassallo:
mas no pretendo culpallo,
vuestra fama me ha obligado
(si bien fue corta con vos)
à que parta entre los dos
mi Reyno, poder, y estado,
y si hasta aqui desdichado
fui, serè yo venturoso,
si merezco ser esposo
vuestro, que en vuestra hermosura,
me llama à mi ventura
el desdichado dichoso.
Barb. Vuestra esclava humilde soy,
Mirando al Cielo.
no merezco tantos bienes.
Fed. Cielo, esto sufro?
Val. Què tienes?
Fed. Loco de veras estoy.
Barb. Gracias immensas os doy
por tantos favores.
Tib. Creo,
que se cumpla tu deseo.
Fed. Valerio, no vi muger
de tan facil proceder!
Val. Infelice fue tu empleo.
Dem. Con su Dios hablando està,
y piensan que habla conmigo.
Fed. Tu, Valerio, eres testigo
de sus liviandades; ya
de oy mas no me culparà
mi hermano, ni mi cordura
podrà atribuir à locura;
pues de este Principe infiero,
y encubierto Caballero,
que goza ya esta ventura.
Dem. Si merezco posseer
la mano que adoro, y sigo,
el mundo serà testigo
de vuestro inmenso poder.
La tierra ha de obedecer
mi mandado, y de sus venas,
de tantas riquezas llenas,
sangrarè la fertil copia,
aunque serà cosa impropia
estando en manos agenas.
Telas labrarà Milan
de vuestra belleza sombras:
Africas ricas alfombras:
que de estrado os serviràn:
Diamantes darà Ceylan,
y todos seràn despojos
de vuestros hermosos ojos,
aunque estiende el vuestro opimos
los diamantes à racimos,
y las perlas à manojos.
Ofir el rubio metal
te presentarà à essos pies;
la Torre humilde que vès,
la harè de fino crystal.
Todo esto serà señal
de mi firmeza, y amor:
dame señora, un favor
del si que si tu eres mia,
aumentaràs mi alegria,
y yo aumentarè mi amor.
Barb. El alma os doy dueño mio,
Mirando al Cielo.
por semejantes favores.
Fed. A què aguardan mis rigores,
si esto hace el Cielo impìo?
Pruebe mi valor, y brio
quien tantos brios me dà.
Barb. Ay de mi! en la calle està
Federico: Jesus mio,
en vuestro favor confio.

Va-

Val Tèn cordura.
Fed. Quien podrà?
Caballero.
Tib. Esta pendencia
la tiene de haver conmigo
vuessa merced, que testigo
soy de su poca paciencia:
mas quiero darle licencia
que se vaya y de camino
sepa, que mi amo vino
a ser de Barbara esposo,
y èl es solo el venturoso,
pues es de gozarla digno:
ya es nuestra Esposa: què mira?
Fed. Tu vilano?
Dem. Caballero,
yo desengañaros quiero.
Fed Templo a mi pesar la ira.
Dem. No porque el valor me admira,
que mostrais, he de estorvar
vuestra colera, y pesar:
haveis a Barbara oido?
Fed. Por esso mi enojo ha sido.
Dem. Pues què podeis replicar?
Fed. Que si sè perder la vida,
no haveis de gozar su mano.
Dem Vuestro intento serà vano.
Fed. Yo serè vuestro homicida.
Dem Quiero, porque no me impida
la ocasion de tanto bien, *ap.*
aunque èl procura tambien,
apartarle de aqui ahora:
ella es mi esposa, y me adora,
y a vos os muestra desdèn.
Fed. Pues no ha de ser vuestra.
Dem. No?
dexemos este lugar.
Fed. Quiereisme otra vez burlar?
La puerta abierta dexò
su padre quando saliô;
que aguardarle voy, dirè, *ap.*
y sin irme volverè.
Dem. Ausentarme de aqui quiero, *ap.*
y luego ser yo el primero,
que dentro en la Torre estè.
Fed. Id delante, que ya os sigo.
De. Mi industria le ha de engañar: *ap.*
nadie me ha de acompañar,
que llevo honrado enemigo. *vans.*
Val. Procurarè como amigo,
evitar esta porfia. *vas.*
Tib. Yo en aquella peña fria
subirê a vèr la question,
y serè como Neron,
que de nada se dolia. *vas.*

Sale Barbara al tablado.

Barb. Mysterio soberano,
Milagro peregrino:
quanto, Señor Divino,
en conoceros gano,
pues de grandezas vuestras
al instante me dais divinas muestras!
Lleguè a la clara fuente
de aquessa huerta amena,
que bulliciosa arena
celebra su corriente,
haciendo en los crystales,
cō los dedos no mas, quatro señales;
en el agua quedaron
dos Cruces esculpidas,
tan en el agua unidas,
que casi me admiraron.
Què divino milagro!
mas fue de Dios à quien mi fè consagro;
El agua bulliciosa,
que antes la havia juzgado
bello crystal quaxado,
del sucesso gloriosa
parece que saltaba,
y con sus perlas el favor pagaba.
Los paxarillos mansos,
que a beber concurrian,
como las Cruces vian
en los claros remansos,
tan suspensos quedaron,
q̄ volando, y por verla no volaron:
Con què (Divino Dueño)
pagarè estos favores?
Mas diciendoos amores,
me sobreviene el sueño,
las murtas sean mi alfombra,
el jazmin el dosèl, y este arbol sombra.

Echase Barbara al pie de un arbol, y sale Federico.

Fed. Bien mi intento he logrado
mientras mi aliento, y brio
me espera en desafio,
verè mi dueño amado;
pero vencida al sueño
està mi ingrato, y adorado dueño:
ò què ocasion felice
me ofrece la fortuna!

Sa-

Sale Tiburcio.

Tib. No huvo pendencia alguna
que el vulgo solemnize;
sin duda ellos temieron,
y aquella bella retirada hicieron,
sino es que hayan venido,
viendo la puerta abierta,
ò entraron por la puerta
de este jardin florido:
bien dixe: a Federico
he visto alli.

Fed. De gloria estoy rico,
cerrar la puerta quiero.

Và à cerrar la puerta, y sale el Angel sin verles.

Ang. Barbara. *Barb.* Dueño mio.

Ang. Quando el contrario ayrado,
con amor lisonjero
turbar quiere tu vida,
no es justo q̃ le esperes tu dormida.

Barb. Ay de mi!

Ang. Calla, y mira.

Tib. Aqui me da un mal rato.

Sale Federico y topa con Tiburcio.

Fed. Pues tu, criado ingrato.

Tib. Temiendo estoy su ira.

Fed. Osas ponerte en parte
que mi rigor te alcance?

Tib. Fue burlarte
aquello que te dixe,
a servirte he venido.

Fe Pues q̃ me guardes essa puerta pido,
si el temor no te impide:
no me diràs, què miras?

Tib. Donde la he de guardar?

Fed. Pruebas mis iras?
Avisa luego al punto,
si su padre viniere,
que el piadoso amor quiere
darme todo el bien junto:
forzarè su hermosura,
pues mi amor atribuyen à locura.

Barb. Aqueste es Federico?
Ay de mi!

Ang. Yo te guardo,
ten animo gallardo.

Fed. Mis contentos publico.

Ang. No ha de verme, ni verte,
que quiero castigarle de esta suerte.

Fed. En esta murta quedò,
y de este jardin al pie,
y el jardin, y murta estàn
agenos de tanto bien:
Barbara, Barbara mia.

Tib. Por Jupiter, que no vè
à Barbara; ay tal locura!
loco se ha vuelto otra vez.

Ang. Què pretendes, Federico?

Fed. Aquella voz de hombre fue?
pues ella no estaba sola?
desdichas, què me quereis?

Tib. No pudo llegar a mas!

Fed. Villano cobarde, vèn
a matarte aqui conmigo,
y estos zelos no me dès.
Barbara, que el nombre tuyo
dificion clara es
de tus grandes sinrazones,
llega a mis brazos, joyel
serà tu pecho del mio,
lleno de amorosa fè.
Laurèl, si se ha convertido,
como otra Daphne cruel,
en ti solo, y es Apolo
quien pudo mudar tu ser,
y quien me responde ahora,
yo sabrè, verde Laurèl,
adorarte como a Dios:
No respondes? No sabrè
la verdad No? pues ahora
por fuerza has de responder:
Dame a mi Barbara presto,
ò muere aqui.

Tib. Pobre de èl!
Señor, què haces!

Fed. Tiburcio,
encantos me hacen perder
el juicio: Vèn aca, amigo,
vès tu à Barbara?

Tib. Muy bien.

Fed. Donde està?

Tib. Junto a aquel arbol,
que es de estas flores dosèl.

Fed. Què dices? llega conmigo.

Tib. Estàs loco?

Fed. Puede ser.

Ang Entrèmos dentro, que quiero
darte las nuevas de un bien
que esperas gozar muy presto.

Barb. Quien tal llegò a merecer?

Subela el Angel de la mano à lo alto.

Tib. Si yo tambien he cegado!
sin duda que esta muger

es hechizera famosa.
Fed. Vè tentando.
Tib. Tentarè
si està el jardin encantado
algun Gigante cruel,
que me dè con una maza.

Sale el Demonio.

Dem. Amplia ocasion le dexè,
mas no la pudo lograr,
que del celeste Cancèl
baxò el Sacro Paraninfo,
mi competidor cruel,
à estorvar industrias mias.
Tib. Encanto sin duda es.
Fed. No es encanto, pues aquì,
de quien la voz escuchè,
està el encantado sueño.
Tib. Detente.
Fed. Como podrè
Dem. Detente, Federico, que no vengo
à estorvar tus antiguas pretensiones,
intento es diferente el que prevengo
con aquestas quimeras, ê invenciones.
No me conoces bien? Yo soy quien tengo
a mi poder sujetas mil regiones
de varia gente en triste cautiverio,
que tiene en libertad el Sacro Imperio.
Sacros Monarcas, Soberanos Reyes,
que el Mundo con hazañas ilustraron,
y dieron leyes, y quitaron leyes,
à mi poder invicto se humillaron:
y aun los humildes, que con mansos bueyes
fecunda tierra siempre cultivaron,
tengo en esclavitud; mas estos tales,
en llegando a mi Reyno son iguales.
No la Corona invidio, que à su frente,
ya del rubio metal, ya de la oliva
arrogante ciñô, que es mas valiente
mi efecto superior, mi fama altiva.
Por un compàs a todos igualmente
los termina mi rabia vengativa,
y con mayor rigor à los que fueron
ricos por la sobervia que tuvieron.
Deshago un monte, reedifico un monte;
pongo paz en el Mar, ensobervezco
las aguas, sepultura de Faetonte,
guerra al Mundo, le doy, y paz, le ofrezco.
Vapor caliginoso al Orizonte
hago que cubra, su señor parezco,
y no lo soy del todo, aunque huvo dia,
que si bien no lo fui, lo parecia.
Este que digo soy, y aunque he venido,
como tu pensaràs, aficionado
del sucesso feliz que has pretendido,
no es aquessa la causa que he pensado.
En alcanzando el si de su marido,
ofrecertela a ti, porque casado
no puedo ser, aunque el amor dè guerra
al que jamàs paz tuvo con la tierra.
No tengas pesadumbre, no te espante
de verme pretender, que ya no puedo

lo que perdì alcanzar: que esse semblante,
que te parece afable, con èl puedo
estremecer al mas feroz Gigante,
infundir en la tierra horror, y miedo:
Tu pretende sin miedo, tuyo es todo;
y si la alcanzo yo, del mismo modo.

Fed. Los pies te quiero besar
por semejante favor.
Dem De aqueste tengo temor, *ap*
que la Fè ha de professar
de Christo, por la aficion
que tiene a Barbara, y quiero
alistarle yo primero
en mi robusto esquadron.
Què me darâs, y yo harè,
que antes de mañana sea
tuya Barbara? *Fed.* Desea
el alma saber con què
essa merced pagarà;
mas pues es lazo del alma,
yo te quiero dar el alma.
Dem. Bastante paga serà,
esso tienes de firmar
con tu sangre.
Fed. Si harè,
que tan grande bien no sè
con què le podrè pagar,
Tib. Donde nos esconderemos,
que viene el viejo? Ay de mi!
Dem. Yo tengo remedio aqui,
sossegad, no hagais extremos;
con aqueste cabestrillo,
no podrà vèr a ninguno.
Dale una cadena.
Tib. Y para mi no hay alguno,
señor? Ay, que el viejo viene!
Señor, no te he de dexar
hasta que me libres de èl,
que es por extremo cruel.
Ponese el cabestrillo.
Dem. Di, que te venga a buscar,
Arrojale.
Tib. Santo Apolo,
que me llevan
los diablos.
Fed. Yo quiero vêr,
si viendo aquesta muger
mis sospechas se renuevan.
Vase, y sale Dioscoro.
Diosc. Desde que un sueño soñè,
una voz tremenda oì,
nunca se aparta de mi,
mas pienso que incierto fue.
Soñè que daba la muerte
a Barbara: què crueldad!
que su divina beldad
la postraba: ô trance fuerte!
Què tyrano, aunque no fuera
padre, viendo su hermosura,
su honestidad, y cordura,
ofenderla se atreviera?
Sale Federico.
Fed. Valgame el Cielo! q̃ he visto?
sin sentido salgo aqui.
Como ha de estimarme â mi
Barbara, si adora â Christo?
En su aposento encerrada,
porque su oracion no atajen,
con una pequeña imagen
suya la he visto abrazada;
pero su padre està aqui,
quiero assegurar mis miedos,
que pues invisible soy,
con el cabestrillo puedo
hablarle sin que me vea.
Diosc. Gente parece que siento.
Fed. Dioscoro, que Capitan
fuiste de Roma en un tiempo,
como quieres que los Dioses
te dèn el debido premio
â tu vejez?
Diosc. Quien me habla?
Fed. Si en tu casa assi tu mesmo
tienes una hija:-
Diosc. Estoy
sin sentido, el sesso pierdo.
Fed. Que engañada facilmente
de villanos consejeros,
los sacros cultos profana,
y deroga sus preceptos,
siguiendo la Ley de aquel
que crucificado vieron
los Hebraycos Jueces, por
alborotarles sus Pueblos?
â Christo adora tu hija,
Christo es su Dios.
Diosc. Mensagero
de los Dioses es sin duda

este que habla y no le veo:
Pero como puede ser,
que quien depende del Cielo
diga mentiras? Mi hija
adora à Christo? esso niego,
de los Dioses que yo adoro,
que en el azul pavimento
assisten, las leyes guarda
solamente.
Fed. Escucha atento
lo que dice.
Corre la cortina, y se aparece la Santa.
Diosc. Quito el marco
del aposento primero.
Barb. Christo, Monarca Supremo
de la tierra, dos deudores
teneis en el suelo, amores,
que obligan à tanto extremo.
El uno, decirlo quiero,
es el pecador, pues vos,
siendo su Juez, por ser Dios,
pudiendo admitir disculpa,
quisisteis pagar la culpa,
sin ser complices los dos.
Y el otro es la Cruz Sagrada,
digna de vuestra Deydad,
puesto que en la adversidad
os diò bien cara posada:
caminabais la jornada
del morir, porque os abrasa
amor, y el fuego os traspassa:
Rey en todo pareceis,
pues mercedes les haceis
por haver muerto en su casa.
Vos no podeis estar,
ò Cruz Santa, y presumir
con el Cielo competir,
disculpa podeis hallar;
porque yo vengo a pensar
que si el Cielo Dios dexò
por vos, y assiento tomò
en vos, direis sin recelo,
que mereceis mas que el Cielo,
pues Dios por vos le dexò.
Dios. Yo no lo puedo sufrir,
Barbara. *Barb.* Señor?
Diosc. Què es esto?
à què Dios rezas? *Barb.* A Dios.
Diosc. Què Dios?
Barb. Pues hay en el Cielo
mas de un Dios?
Diosc. Y quien es esse?
Barb. Christo.
Fed. Su enojo sospecho;
quiero, pues que no me vè,
ver el fin de este sucesso.
Barb. Los Dioses que adoras tu,
son los demonios, que opressos
en essos dorados bultos,
equivocamente al Pueblo
responden mil disparates;
y si no fundate en esso,
que el ser Dios, es una cosa,
que no excede de sì mesmo
su principio de su sèr.
Advertido, pues, aquesto,
padre mio, escucha ahora,
sin enojo, pues sabemos,
que aquellos fingidos Dioses
fueron hombres que tuvieron
principios de otros, immundo,
ò porque inventaron ellos
algunas curiosidades,
que al mundo son de provecho, pr
les dieron este atributo
de Dioses. Los que entendemos
la perfeccion de ser Dios,
por què hemos de estàr tan ciegos,
que califiquemos sabios
lo que han aprobado necios?
Fuera de esso, Dios en todo
ha de ser siempre perfecto
en sus obras, y estos hombres
imperfecciones tuvieron
infinitas, como son,
el ser lascivos, soberbios,
y otros vicios reprobados:
Què me respondes à aquesto?
què contradiccion le hallas?
Diosc. Retorica estàs, y pienso,
que ha dias que experimentas
esse error, de engaños lleno,
desde el dia que man dè
al obediente Maestro,
que dos ventanas hiciesse
al edificio soberbio,
y puso tres sospechè
lo que sin sospecha veo.
Barb. Es verdad, porque en las tres
justamente reverencio
las tres Divinas Personas
Padre, Hijo, y el Immenso
Espiritu.
Diosc Y de què modo,

si

si te pongo el argumento
de aqueste ciego Impossible
lo dissolveras?

Barb. Con esto,
què diferencia tendran
los hombres, y Dios, si en ellos,
y en Dios los Mysterios son
no dificiles? Yo creo,
que ninguna: Luego es bien,
que al mas levantado intento
humano ocultos estèn
los celestiales Mysterios.

Diosc. Vna de essas tres Personas
no muriò?

Barb. Yo lo confiesso;
pero fue solo en quanto Hombre,
en que fue sacrificado el remedio
del Linage humano. *Diosc.* Y Dios
no pudo, si es Dios perfecto,
remediarlo sin morir?

Ba. Fue accion de Dios siẽpre eterno;
no hay cosa que sea impossible
a su poder: yo confiesso,
que lo pudo remediar
de otro modo, aquesto es cierto.

Diosc. Pues como pudo morir,
si era Dios? *Barb.* No se valiendo
de lo Divino al morir,
supuesto, que en ningun tiempo
Divinidad le faltò.

Diosc. Tus argumentos son necios,
a los Dioses desenoja
luego al momento, ô por ellos,
que aquesta espada que ciño
abra aquesse infame pecho.
No quisiera, sueño vano,
que saliesses verdadero.

Barb. Aunque me dès mas martyrios,
q̃ el mundo ha inventado, pienso
seguir de Christo la Ley.

Diosc. Pues esta espada prevengo
para quitarte la vida.

Detienele el brazo.

Fed. Detente.

Diosc. Què es esto, Cielos!
Quien el brazo me detiene?

Fed. Detèn el golpe sangriento,
que me matas, si la matas,
pues vivo en sus ojos bellos.

Diosc. Quien fue el Magico sutil
que ha detenido mi azero?

Barb. Christo solo.

Diosc. Què esto sufro!

Quierela dar con la espada.

Fed. Detèn el golpe sangriento,
no acabes con èl dos vidas,
que ha juntado el amor tierno.

Diosc. Otra vez, cobarde brazo,
os detienen? què es aquesto?

Barb. Què aguardas?

Diosc. Dexame, y vete,
pues que te defiende el Cielo.

Vase Barbara.

Fed. Ya quedò libre, yo voy
à contar este sucesso
à quien me la ha prometido,
y el alma le dì por premio. *vas.*

Dios. Temiendo esto, que los Dioses
me dèn castigo sangriento:
mas llamarèla: ay de mi!
Barbara?

Sale Barbara.

Barb Señor? Ya vuelvo
à que me quites la vida.

Dio. Pues muere: no hay, Sãtos Cielos,
quien me detenga ahora el brazo?

Barb. Què aguardas?

Diosc. Ay, ojos bellos!
Vete, no quiero matarte;
llueva Jupiter immenso
rayos sobre mi desciendan
globos ardientes de fuego,
que me conviertan ceniza,
y no te mate yo, haciendo
tan gran ofensa al amor
paternal.

Barb. O Christo Eterno!
dadme valor.

Diosc. Disculpadme,
Dioses santos, Dioses bellos;
que es hija, al fin, y los hijos
son (aunque nunca sean buenos)
pedazos del corazon,
y de los ojos espejos.

JORNADA TERCERA.

Salen Marciano Tiburcio, y Valerio, y Barbara rodeada de cadenas.

Marc. Barbara, aqueste lugar
à tu delito es conforme,
rodeada de essa cadena
has de estâr, sin que lo estorve

esse Dios de los Christianos,
que tu publicas à voces:
arrastradla, què aguardais?
què, no temeis mis rigores?
Barb. Sossiega, que humilde estoy,
y con su gusto conforme,
aunque en mi muerte imagines
los tormentos mas atrozes:
pero si quieres saber
quien son, y han sido tus Dioses
aunque me dès mil martyrios
tengo de decirlo à voces.
Jupiter mudando formas,
que le atribuyen los hombres,
para encubrir su torpeza
diversas transformaciones,
vuelto en aguila rodea
la esfera que el hielo esconde,
y castigando los vientos,
daba al Sol plumas veloces.
Entre la saña, y el pico
llevaba el Troyano Joven,
porque la copa le sirva
quando las mesas le ponen.
Marte, à quien fabulas pintan
por Dios de los esquadrones,
con tunica de Diamante,
fuerte escudo, y limpio estoque,
despreciando el marcio estruendo
con los pensamientos nobles,
buscaba adultero à Venus,
de Chipre en floridos bosques.
Mercurio diestro en engaños,
para que la boca roben,
duerme al Pastor, de quien toman
de cien ojos los Pavones.
Diana matando fieras
en las selvas, y en los montes,
transforma en Ciervo à Anteon,
donde sus perros le comen.
Estos son tus Dioses falsos,
que yo en diferentes Orbes
los considero Planetas,
no remedio de los hombres.
A estas bien distintas aras,
donde mandan que se postren
tus idolatras vassallos,
para que humildes adoren;
pero yo que soy Christiana,
y con pensamientos nobles,
voy penetrando Deydades,
entre vanas ilusiones,
entre dudosas respuestas,
y entre falsos Sacerdotes,
habla el Querube abrasado,
que de los altos Triones
cayò fulminando ciego
donde eternamente llore:
Y que el Dios Eterno, y solo,
que padeciò por los hombres,
es el que à todo preside,
el que los Cielos compone,
el que pone curso al Mar,
el que sus ondas recoge
con freno de blanda arena,
quando los vageles sorbe:
El que la salud embia,
el que los tiempos dispone,
porque al presente, y futuro
pone su palabra en orden:
El que llaman siempre Santo,
con alegres bendiciones,
los que el Sur caliente viven,
y los que habitan el Norte:
Llena de Christiano enojo,
de que haya barbaros hombres,
que adoren unos metales,
y en holocaustos los honren,
pidiendo fuerzas al Cielo,
para que venganzas tome
por mi voz en honra suya,
le pide à mi Esposo à voces,
que baxen ardientes rayos,
que desbaratando montes,
que deshaciendo peñascos,
los destruyan, los arrojen,
despeñando simulacros
de los altares enormes,
à vista de tus vassallos
cayeron todos tus Dioses.
Esto he hecho por Christiana,
que no quiero que blasones,
que à Dios el honor le niegas,
quando vive quien lo estorve.
Ahora inventa crueldades,
anima el furor, disponte
à executar mas tormentos,
que me escuchaste razones;
que mientras sustenta el alma
entre mortales prisiones,
he de confessar, que Christo
es remedio de los hombres.
Marc. Muera esta Barbara luego,
para vèr si la socorre

el

el Dios â quien honrà tanto:
què os paraìs? Atenla â un poste,
y â vista de la Ciudad,
porque su venganza logren
las Deydades ofendidas,
que es justicia que se enojen,
la miren bañada en sangre
con cruelissimos azotes:
llevadla, què os deteneis?
Barb. Quien tan dulces nuevas oye,
forzoso serà que culpe
las mas breves dilaciones.
Tib. De esta vez me quita el miedo:
havrà unos pocos de Dioses,
para que yo me entretenga,
que quisiera por su orden
irlos haciendo pedazos.
Vanse, y queda Valerio, y Tiburcio.
Val Quieres que algun Dios se enoje
pensando que hablas de veras?
Tib. Mas quisiera dos melones,
que todas sus amenazas:
merece que la coronen
por Martyr los Serafines;
y por Dios, que si doy voces,
que he de confessar, que es Dios.
Val Calla.
Tib. No quiero, pregone
la fama, que soy Christiano,
y que digo, que sus Dioses
son unos hijos de puta.
Val Tiburcio, mira que te oyen.
Tib Estân dados â adobar,
y vân por essas regiones,
cargados de mucho vino,
hechos unos borrachones.
Vanse, y salen Federico, y el Demonio.
Fed. La cedula que te dì
que con mi sangre firmê,
me has de dàr.
Dem. Yo cumplirê
todo lo que prometì.
Fed. Como lo puede cumplir,
si ya està Barbara presa
por Christiana?
Dem. No es empressa
dificil de conseguir
entrar donde presa està
con la cadena invisible.
Fed. Què importa, si es impossible
admitir sus ruegos ya?
Mas como, y de quien se supo,
que era Christiana? Que yo,
aunque mi amor conociò
la esquivez que en ella cupo,
â nadie lo declarè,
sino â su padre.
Dem. Tyrano
diò cuenta al noble Marciano,
hermano tuyo.
Fed. Caso fue
injusto.
Dem. Temiò el rigor
de los Dioses soberanos;
mis intentos salen vanos.
Fed. Què no le obligò el amor
paternal? Ha cruel tyrano!
yo he de morir si ella muere.
Dem. Si tu aficion lograr quiere
tu intento, y quedar ufano
de este ilustre vencimiento,
en la carcel pressa està,
entra, y fuerzala, que allà
nadie estorvarà tu intento.
Fed. Aquesse consejo admito,
y esse parecer alabo.
Sale Valerio.
Val. Tormento insufrible, y bravo,
para tan corto delito!
Fed. Què ay, Valerio!
Val. Ya acabò
tu amor loco, libre, y ciego;
ya tu esperanza muriò,
y ya tu amoroso fuego
en ceniza se volviò.
Fed. Què dices?
Val. Quando un dolor
causa efecto superior,
si este todo el dolor causa,
si le quitan esta causa,
no acabarà su dolor?
Fed. Claro està.
Val. Pues si naciò
tu amor de Barbara, y ya
Barbara hermosa muriò,
tan bien tu amor morirà,
pues que la causa faltò.
Fed. Muerta Barbara?
Val. Tyrano
su padre, porque al Christiano
culto su vida ofrecia,
y el de los Dioses, decia,
que era lascivo, y profano,
no atreviendose â manchar,

aunque lo quiſo intentar
en ſu ſangre el limpio azero,
porque el favor verdadero
le hizo en la ocaſion mudar.
Diò cuenta à tu hermano, y èl
no moſtrandoſe cruel,
la pretendiò diſuadir,
mas no pudo pervertir
à ſu penſamiento fiel.
El ſobervio, ê indignado,
mandò ponerla en priſion,
donde otra vez incitado,
vencer con ſuma paſſion
ſu pecho ha determinado;
mas ſiendo impoſsible, intenta,
para eſcuſar mas ſu afrenta,
que la deſnuden alli:
ſoſsiega, y eſcucha. *Fed.* Di,
aunque el dolor me atormenta.
Val. A eſtas acciones crueles,
como ſuelen los claveles
entre las purpureas roſas
dàr candidez à unas hojas,
ſin neceſsitar pinceles;
aſsi en ſu rara blancura
afrentada la hermoſura
mayor, ſalieron turbadas
unas manchas nacaradas,
donde ſu belleza apura.
Deſnudòſe, al fin, y ſiento,
que ya no havrâ humano intento
con que ella pueda mudarſe,
que pues llegò à deſnudarſe,
ſufrirà qualquier tormento.
Quedò en un delgado velo,
que fue diſcreto recelo
el mirar con velo al Sol,
pues cegaba ſu arrebol
por lo que tiene de Cielo.
Y dos hombres, que no sè
ſi hombres los puedo llamar,
pues ſu atrevimiento fue
celeſtial en injuriar
lo que por Deydad juzguè.
Con duras varas, en fin,
en ſu cuerpo de jazmin,
hirieron, haciendo en èl
cada jazmin un clavel,
cada azuzena carmin.
Piedra ſois ſi no ſentìs
eſta laſtima que oìs,
pues moviera à un pedernal
vèr un monte de cryſtal
largueado de rubìs.
Como golpes tan ayrados,
la vara en ſu cuerpo hacia,
y quedaban ſeñalados,
rizo blanco parecia,
con paſſamanos leonados.
Canſaronſe, pues, de herir,
de afrentar, y de afligir
ſu hermoſo cuerpo: mas ella
anima el rigor mas bella;
y aſsi les vuelve à decir:
Amigos, por què os canſais?
que eſſos golpes que me dais,
con eſſe impetu animoſo,
ſon las arras de mi Eſpoſo:
dadme mas, a què aguardais?
Volvieronla à la priſion,
donde ya el alma havrà dado
à ſu Dios: ſi te he enojado,
perdona mi relacion.
Fed. Salga el alma por los ojos
deshecha en llanto, deſpojos
ſea de mi triſte muerte
mi vida, pues de eſſa ſuerte
ſu muerte me ha dado enojos:
Para què quiero vivir,
ſi a Barba no he de vèr?
Mil veces quiero morir.
Dem. Oye, que tengo de hacer
que llegues à conſeguir
dulce efecto en tu aficion.
Fed. Ya tus engaños repruebo,
y sê que todo es ficcion.
Dem. Antes ahora de nuevo
quiero darte el galardon,
que tu amor ha merecido;
pues con el fiero gemido
de la muerte que la eſpera,
ſi haſta aqui fue eſquiva, y fiera,
ya es fuerza ſe dè à partido.
Yo sè que no morirà
del tormento que la han dado.
Fed. Vida eſſa razon me dà.
Dem. Y el caballerillo? *Fed.* Mi criado
le tiene. *Dem.* Vamos allà,
y ſi quiſiere admitir
tu guſto por bien podràs
con guſto, y quietud vivir,
y ſi no, la forzaràs.

Sale Tiburcio.

Tib. Eſto ſe ha de conſentir?

aquel-

aquestas cosas encubre
el mundo?
Fed. Tiburcio viene.
Tib. Loco vengo.
Fed. Què hay, Tiburcio?
Tib. No me hables.
Fed. Pues què tienes?
Val. Pues tu no sueles ser mudo?
Tib. Vengo dado à los demonios.
Fed. La causa?
Tib. La causa advierte;
Barbara queda acabando
de los azotes crueles.
Fed. Calla, que ya lo sê todo.
Tib. Pues como estâs de essa suerte,
sin hacer mas sentimientos,
si es la cosa que mas quieres?
Fed. Donde està aquel cabellitillo?
Tib. En tu escritorio le tienes.
Fed. Ve y por el, vente conmigo.
Dem. Ya te sigo.
Fed. Que oy pretende
mi amor acabar con todo,
aunque la vida me cueste,
y el alma. *Dem.* Esso no, que es mia.
Fed. Què dices?
Dem. Que oy sus desdenes
has de vencer. *Fed.* Si esso haces,
el alma vuelvo a ofrecerte.
Vase y sale Barbara y el Angel.
Barb. Con tan buen Cirujano,
què importa altiva, y rigurosa mano,
ni las muchas ~~Serafi~~ heridas,
si las ha de curar quien dà las vidas?
No por el dolor fuerte
me huelgo yo de verme desta suerte,
que el dolor no sentia,
pues por mi Esposo Santo las tenia,
sino porque de nuevo
las vuelvo à recibir.
Ang. Tu esfuerzo apruebo:
todas estas heridas,
que te dieron las manos homicidas
de fieros arrogantes,
son esmeraldas, perlas, y diamantes.
Como cardeno Lirio
quedaste en el rigor de tu martyrio;
mas ahora has quedado
como jardin de rosas coronado.
Barb. Todo aquesse tormento
fue gusto para el alma, fue contento,
que alivia mis pesares.
Ang. Barbara, en amenazas no repares
en tormentos, ni daños,
pues conoces del mundo los engaños:
advierte, que oy te aguarda
competencia cruel.
Barb. No me acobarda,
como yo en ti confio.
Ang. Con el contrario sal al desafio,
y si vencida vienes, (nes;
en tu Esposo hallarâs muchos desde-
y si alcanzas victoria,
gloria hallarâs.
Barb. Quien mereciò tal gloria?
Ang. Aqueste es Federico,
ya con èl la batalla te publico,
ciego de su deseo,
quiere alcanzar de su aficion trofeo;
pero aunque mas resista,
oy con mi vista quedara sin vista.
Salen Federico, y Tiburcio, dale la cadena.
Fed. Toma tu aquesta ahora,
pues q̃ ya he visto lo q̃ el alma adora.
Tib. Assi estarè seguro.
Fe. Esta vez a forzarla me aventuro:
Barbara no te espantes
de locuras que intentan los amantes,
porque aunque sabios sean,
otro poder mayor, sin que le vean,
en ellos predomina.
No fuera tu hermosura tan divina,
y no fuera tan loco
este amor con que ciego me provoco;
y pues la culpa tienes,
favores me preven, y no desdenes.
Ya se ha llegado el dia,
que falta à mi valor la cortesia,
ò por grado, ò por fuerza
tengo de hacer que tu rigor se tuerza:
llega à mis brazos, llega.
Ang. Detente loco.
Fed. El resplandor me ciega,
ciego (ay de mi!) he quedado:
Tiburcio, llega, llega fiel criado.
Tib. Señor, à buenas noches:
malo estâs para tierra dõde ay coches.
Fed. Què confusas quimeras!
An. Assi tiene de estàr hasta q̃ muera,
y en aquel mismo instante,
que el ministro cruel feroz levante
el cuchillo sangriento
que la causa serà de este contento,
y te dexe sin vida,

la

la vista cobrarà per el perdida:
quedate en paz, Esposa
del Supremo Criador. *vas.*
Barb Suerte dichosa!
Fed. Barbara, escucha, advierte.
Bar. Al Dios, q̃ adoro, trata desta suerte
tu atrevimiento loco?
Fe. Mi mal he visto: tus verdades toco,
seguir tu ley procuro,
y en seguir à tu Dios opuesto muro:
dame vista, señora.
Ba. Adora al Dios, q mi firmeza adora,
y tendràs vista luego. (go.
Fe. En tierno llanto, y en dolor me ane-
Barb. Y tu, que libre piensas
q̃ estàs haciendo à Dios tantas ofensas,
como à Christo no adoras,
quando las dudas de su Fè no ignoras?
Cadenas del Infierno
no te podràn librar del fuego eterno.
Tib. Oiè puto, mal año,
no vale para Barbara el engaño:
Infierno, que suena,
lleve el diablo quien traxo la cadena.
Fed. Barbara, à Christo adoro,
quando las dudas de su Fè no ignoro.
Tib. Pues tengo el cabestrillo
tambien yo, Federico, he de decillo,
y publicarlo à voces.
Fe. Tenga tormentos asperos, y atrozes,
que Christo solamente es Dios Eterno.
Ba. Cō esta voz te tēblarà el Infierno. *v.*
Tib. Ya la gente se acerca, Federico.
Fe. Acerquense, y vean que publico,
Christo es Dios solamente.
Ti. Muestra valiente, y generoso pecho,
pues su Deydad esta mudāza ha hecho.
Sale Marciano y Valerio.
Marc. Federico, què tienes?
Fed. Adonde estàs, señor?
Marc. Tan ciego vienes?
Fed. Vista exterior me falta;
pero no la interior, Joya tan alta:
la Ley de Christo adoro.
Ma. Ya mis desdichas juntamente lloro:
què causa te ha movido?
Fed Haver oy sus grandezas conocido.
Marc. El antiguo accidente
le ha vuelto à pervertir: esto consiente
el soberano Apolo?
Fe. q̃ poder tiene Apolo? Christo es solo,
Factor de Cielo, y Tierra;
èl conserva la paz, rige la guerra,
à su palabra sola
rinde obediencia la terrestre bola.
Mar. Aunque, hermano, piadoso
te pienso dar castigo rigoroso,
si en esse error insistes,
y essas libres locuras no resistes,
algun Dios enojado,
ciego por essa causa te ha dexado.
Fe. Es verdad, Dios lo ha hecho,
y con aquesso mas me ha satisfecho;
la vista me ha quitado
del cuerpo, mas al alma se la ha dado,
con que felice he visto,
q̃ la Ley verdadera es la de Christo;
aquesto dirè à voces,
engañada Ciudad.
Marc. No me conoces?
Fed. A Dios solo conozco.
Tib. Tente y mira,
que vàs ciego, señor.
Fed. Esso me admira.
Engañada Ciudad, a Christo adora:
no estoy ciego, dexadme; èl atesora
los bienes del Imperio celestiales.
Marc. Loco le ha vuelto.
Val. De ello dà señales. (men;
Fe. Aūq̃ mas vuestras lenguas me disfa-
llamenme cuerdo, loco no me llamen.
Mar. Seguidle, (*vas.*
Tib. Deteneos.
Marc. Quien nos habla?
Tib Es Dios Eunuco.
Mira al vestuario.
Mar. Esse nombre reverencio
de Dios; pero nunca he oido
esse nombre. *Tib.* Yo lo creo,
porque soy Dios sin favor.
Mar. Sin favor?
Tib. Aun en el Cielo
de favores necessito.
Marc. Què inventasteis en el suelo?
Tib. Los campos inventè,
y por esso Dios me hicieron;
pero nadie no me estima,
porque no son hombres ellos,
que me hagan estima.
Mar. Ay muchos allà? *Tib.* Deseos
no los dexan ir allì,
y los llevan al Infierno.
Marc. Què quereis?
Tib. Vengo à deciros,

quan

quan engañados, y ciegos
adorando vais estatuas
de fingidos Diofes. *Mar* Creo,
que esto y loco; por què causa?
Tib. Porque solo hay en el Cielo
solo un Dios. *Mar.* Y què Dios es?
Tib. Christo.
Mar. Esto estoy sufriendo?
sacad todos las espadas,
y matadle. *Tib.* Christo, perros,
es el verdadero Dios:
cadena, doyte mil besos.
Marc. Tiradle.
Val. Aqui la voz suena.
Tib. Christo es Dios de Tierra, y Cielo.
Sale. Dioscoro.
Diosc. Marciano ilustre:
Caballero, què es aquesto?
Tib. Estàn los Diofes borrachos,
señor, è imitanlos ellos.
Diosc. Quien habla aqui?
Tib. El Dios castrador.
Mar. Vos teneis la culpa de esto,
vos, Dioscoro.
Diosc. Yo, señor?
Què decis?
Mar. Si vuestro pecho
no huviera sido piadoso,
y reprimido el intento
de castigar vuestra hija,
no se alborotàra el Pueblo
de la manera que veis;
ni Christianos hechizeros,
los Diofes vituperaran:
aun bien que lo estais oyendo.
Tib. Torno otra vez à besarte,
cadena, doyte mil besos.
Diosc. Si aquesse rigor mostrais
con mi hija, ô gran Prefecto!
por què un castigo no haceis
en vuestro hermano primero,
que alborotando las calles,
và en voces altas diciendo:
Christo es Dios? Si amor de hermano
os obliga à no ofenderlo,
yo soy su padre, y la amo,
mirome en su rostro bello.
Marc. No castigar â mi hermano,
fue pensar, que no havia vuelto
del accidente passado;
mas por los Cielos supremos,
que oy he de teñir en sangre
de su garganta mi azero.
Diosc Y yo animado tambien,
Marciano, de aquesse exemplo,
darè la muerte à mi hija,
aunque à mi me acabe luego
el dolor.
Marc. Vivan los Diofes,
decid todos.
Tod Vivan.
Tib. Perros
no vivirà sino Christo, matadle.
Mar. Busquese aquessa voz luego,
y si es Christiano, matadle.
Tib. Darles pretendo, si llego,
infinitas cuchilladas:
cadena, à vos me encomiendo.
Vase Tiburcio y sale Barbara como dormida.
Barb. El despertar me pesa
del sueño tan felice,
que le libraba al alma
de pensamientos tristes.
Soñando estaba (ay Cielos!)
que los zelages firmes
del pavimento azul,
donde mi Esposo assiste,
puerta dichosa hacian,
donde parece el Iris:
Y entre dos Paraninfos,
hermosos Serafines
baxaban un Retrato
del que govierna, y rige
celestes Monarquias,
terrestres superficies,
y à mi me lo entregaban,
y que con manos libres
me recibia amoroso,
poniendo en los jazmines
de sus divinos pies
aquesta boca humilde.
Ay, què contenta estaba!
y ay como quedè triste,
quando vì, que era sueño
el gusto que previne!
En mi aposento aguardo,
que mi Esposo me embie
el martyrio dichoso,
para mi tan felice.
Entrase y sale Dioscoro.
Diosc. Turbados los pies, y manos,

aun passo no acierto à dar;
mas no es mucho, soberanos
Dioses, si vengo a matar,
con pensamientos tyranos,
no de padre, de enemigo,
una hija tan querida;
el Cielo santo es testigo,
que ha dado vida à mi vida,
aunque ya la contradigo.
El marco de su aposento
està quitado, y ya siento
en verla mayor rigor:
basta, paternal amor,
no me dès ya mas tormento.
Que huviesse sola de estar
la carcel sin prisioneros,
que pudieran estorvar
que la matasse! Ay fieros
pensamientos! Quiero entrar,
que el gran Jupiter mirando
el amor con que le ofendo,
rayos està fulminando,
si perdonarla pretendo;
ay de mi! que estoy temblando.
Muera: ay ojos soberanos!
Los pies se me vàn, las manos
no aciertan à executar
el golpe Yo he de matar
mi hija, Dioses tyranos?
otro medio he de buscar:
quiero à Apolo consultar.

Dentro el Demonio.

Dem. Què consultas? à què aguardas?
que todo el tiempo que tardas
das à los Dioses pesar.
Diosc. Dioses santos, no pensè,
por lo mucho que dudè,
que os daba pesar: Ay, triste
voz, de donde respondiste?
Sin duda del Cielo fue,
los Dioses gustan, que muera;
pues los que habitan la esfera
celeste tienen rigores,
què poco saben de amores,
que juzgan de essa manera.
Quiero me determinar,
y porque otra vez dudar
no pueda, y tomar enojos,
en los ya llorosos ojos
me quiero este lienzo atar.

Atase un lienzo a los ojos, y saca la daga, ò puñal.

Pues què aguardo en lance igual?
Ea, valiente puñal,
mostrad quando estais sangriento
que haveis sido el instrumento
de causa tan Celestial:
Dioses mi mano guiad.
Barbara?

Sale Barbara.

Bar. Señor? *Diosc.* Mis brazos
te esperan, que esta piedad
de echarte al cuello los brazos,
no ofenderàn la Deydad.
Barb. Mi muerte cercana siento.
Diosc. Guia hàcia tu aposento.
Barb. Para què esse lienzo llevas?
Diosc. Ya no quiero hacer mas pruebas,
con mi aficion, mi tormento.
Barb. Vèn de la mano, que yo
te guiarè. *Diosc.* No sabes, no;
pues no llegas a temer,
que te và à quitar el ser
el mismo que te le diò.

Vanse, y và guiando al padre y sale el Demonio.

Dem. Ya el puñal sangriento fiero
del limpio, y humedo azero
levanta el padre cruel;
ya cayò el golpe, y con èl
la hermosa cabeza.

Sale Federico.

Fed. Oy quiero,
pues que cobro en este instante
la vista, à Barbara vèr.

Sale Dioscoro.

Diosc. Pecho tengo de diamante,
pues tal he llegado à hacer?
Què es esto! tu estàs delante
de mi! *Fed.* Detèn el rigor
que yo à mi pesar resisto,
que aquessa sangre que he visto
me ha doblado mi temor.
Aquessa sangre, traydor,
que sacò tu tyrania,
obscureciò mi alegria.
Diosc. Sabes cuya es?
Fed. Ya lo siento,
porque ha hecho sentimiento
dentro del pecho la mia.

Sa-

Sentiràs el verme vivo,
ya que està tu hija muerta,
sin ver que en mi se concierta
un dolor mas excesivo,
porque es tal el que recibo,
que con decirlo me ofendo:
pues deseàra muriendo,
si en mi estuviera el poder,
no estàr vivo, por no vèr,
ò quedar ciego muriendo.
De sobervio has blasonado
en tu hazaña peregrina,
solo à la Deydad Divina
lo que tu has hecho le has dado.
El Cielo se havrà enojado,
al castigo te prevèn;
mas no harà, si và tambien
en tu hazaña desigual,
que à la tierra hiziste mal
para darle al Cielo bien.
Justo es mi grave dolor,
pues tal mi dicha ha mirado;
y pues que ya te he obligado
en un tiempo, hazme favor
con esse puñal, señor,
de aquella sangre vertida
me puedes quitar la vida,
porque tengan mis amores
en la muerte los favores,
que no he merecido en vida.
Diosc. Tu hermano me ha prometido,
que la vida ha de quitarte,
y assi, no quiero matarte,
aunque has al Cielo ofendido.
A Apolo santo le pido,
para que mas no me aflija,
que tu sinrazon colija,
sino quiere en tal desvelo,
que me alce ya con su Cielo,
pues èl se alzò con mi hija. *vas.*
Sal. el Dem. Conocesme?
Fed. Cielo justo,
què miro! *Dem.* Sabes acaso
quien soy? *Fed.* Eres el Demonio?
Dem. Si, que ya llegò tu plazo.
Fed. Pues què me quieres decir?
Santo Dios de los Christianos,
valedme. *Dem.* Conoceràs
esta cedula que traygo?
Fed. Muestra à vèr, y no te acerques:
aquesto pude firmarlo
el tiempo que fui Gentil;
pero ya que soy Christiano,
no me obliga aquella firma,
à que la pague.
Dem. Es engaño,
que clausula en ella he visto,
que esto aceptes el centro ayrado
abra ya la infernal puerta,
llamas negras vomitando,
para recibirte.

Abrese una boca de infierno y salen llamas de fuego.

Fed. Cielos,
amparadme!
Dem. Aunque los Astros
celestiales se desquicien
de su assiento soberanos;
aunque la esfera de fuego
arroje tremendos rayos;
aunque el Sol pare su curso,
y se eclypse su dorado
resplandor, es impossible,
que te libres de mis manos;
y aunque Dios mismo:-
Sale Barbara.
Barb. Detente,
que yo solamente basto
para librarle de ti.
Dem. En todo fuiste contrario
mio, en sus llamas me encienda
el centro funesto, y pardo.

Entrase en la boca del infierno.

Fed. Tus pies quisiera besar,
pero indigno me he juzgado:
di, no te matò tu padre?
Barb. Milagro fue soberano
de los que ha hecho mi Esposo.

Sale Dioscoro Marciano Tiburcio, Valerio y todos.

Diosc. La cabeza la he cortado,
y en prueba de esta verdad.
Marc. Vès como me has engañado,
que tu hija viva està,
y con Federico hablando?
Diosc. Hechizos son, vive el Cielo,
si otra vez:-
Barb. Detèn el passo,
y mira de què manera

tu vida amenaza un rayo.

Baxa un rayo.

Diosc. Apolo ſanto, què es eſto?
Tib. Mientes, no es Apolo ſanto:
gran milagro es el que vemos.
Marc. Juro por los Dioſes ſacros,
que no han de valerte hechizos,
que yo proprio.

Và à ſacar la daga y ſe corta.

Barb. Vès, tyrano,
como ahora tu miſmo azero
fue tu homicida.
Tib. Chriſtiano
quiero ſer deſde eſte dia,
y mas ſiendo tu Chriſtiano.
Marc. Barbara, pide à tu Dios,
à quien reconozco, y amo
por ſolo Dios verdadero,
que perdone mis pecados.
Barb. Señor, eſta peticion
và à vos, y es fuerza alcanzarlo,

Suena ruido de chirimias, baxa un Angel, y havrà dos con Coronas, y Palmas.

porque no ſe pierda un alma.
Marc. O milagro ſoberano!
Barb. Sed teſtigos de mis dichas,
que ya por zelages claros
los Paraniſ[illegible] Divinos
dàn el premio à mis trabajos.
Ang. Tu, Soberano Eſpoſo,
para que no le olvides,
y le tengas preſente
eternidad felice,
eſta palma te embia,
que quiere que la eſtimes.
2. Recibe eſta Corona,
que en caridad ſublime
te corona por Martyr,
y Eſpoſa del que aſsiſte
en Celeſtiales Coros;
y tu, Marciano, ſigue
lo que ahora has propueſto.
Marc. Mis glorias ſon felices.
Barb. Amada compañia, *Suben.*
no os aparteis, que humilde
mis penſamientos todos
oy ſus potencias rigen.
Ang. Vèn Eſpoſa de Chriſto.
Fed. Pues el Cielo permite,
que eſta dichoſa hiſtoria
tenga eſte fin felice.
Marc. Perdonad nueſtras faltas.
Tib. Y con devotos fines.
Val. Celebrad de eſta Santa
Martyrio tan felice.
Fed. Prodigio de los Montes
que con amor compite
à los Cielos Divinos:
Vamos donde confirmen
Martyrios, y Grandezas,
que Dios que el Cielo rige,
es el Dios verdadero,
piadoſo, y apacible.



F I N.

Con licencia: En Sevilla, por la *Viuda de Franciſco de Leefdael*, en la Caſa del Correo Viejo.